



EL PERSONAJE

POR JAVIER CAMPOS

ALFREDO AMADOR

TRATANTE DE GANADO DE NAVARRETE

Hace años que las ferias quedaron reducidas a fiestas y sólo unos pocos como Alfredo Amador y los suyos mantienen la tradición ganadera de antaño llegado San Mateo. Nada es lo que era en las campas del 'Pozo Cubillas', la compra-venta de caballos y mulas apenas da para ganarse la vida y el trato, otrora tan en boga en La Rioja, se encuentra en peligro de extinción. Los tiempos cambian; sus protagonistas... también.

Gitanos de los de antes, a la búsqueda de un buen trato

«Somos gente de hacer tratos: Bajas, no bajas; suben, no suben... Todo acaba con un apretón de manos. Las cosas no son lo que eran pero ahí seguimos». Quien así habla es Alfredo Amador, que junto a su gemelo se definen como «unos de los pocos gitanos ganaderos dedicados al trato en la región». Herederos de los abuelos Natalio -ya difunto- y Luis, Alfredo y los suyos se mueven de feria en feria con caballos, yeguas, mulas y muletas.

La Rioja, Navarra y País Vasco trazaron y trazan, junto a incursiones en Francia e Italia, su tradicional hoja de ruta. Ayer, coincidiendo con San Mateo, el clan de los Amador -con origen y destino en Navarrete- acudió tal y como marca la costumbre a las campas del 'Pozo Cubillas'. «Tengo 31 años y recuerdo haber venido desde que tenía tres... el problema es que con tanto cambio de fechas la gente se despista y resulta muy complicado hacer negocio», explica Alfredo mientras sostiene del 'ramal' una yegua 'percherona' y una muleta 'de las que ya no se ven'.

Hace años que las ferias quedaron reducidas a fiestas y sólo unos pocos mantienen la concentración ganadera de antaño llegado el tiempo de la vendimia.

«Lo del trato no deja de ser un hobby pues, a día de hoy, no nos da para poder comer»



FAMILIA DE 'TRATANTES'. Alfredo, a la derecha, junto a su primo y su gemelo. /JUSTO RODRÍGUEZ

Nada es lo que era en el 'Pozo Cubillas', la compra-venta de caballos y mulas apenas da para ganarse la vida y el trato, otrora tan en boga en La Rioja, a día de hoy se encuentra en peligro de extinción. Los tiempos cambian; sus protagonistas... también.

De hecho, los personajes de hoy compaginan el trato con el negocio de la ferralla. Según cuentan, tanto uno como el otro no atraviesan por su mejor momento. «Aún recuerdo cómo hace 25 años aquí había más de un centenar de mulas y 200 caballos de enganche... Cuando yo era apenas un crío se empezaba un día antes y la gente se quedaba a dormir en la chopera», cuenta Alfredo mientras su hermano gemelo se afana por mantener el orden junto a la yegua y la muleta, dos de los ejemplares que levantan más expectación en la concentración ganadera de este año.

La siguiente frase de Alfredo deja bien a las claras lo que fue en su día la feria ganadera de San Mateo y en lo que hoy se ha convertido. «Antes había 400 tratantes y ahora apenas quedamos cuatro», se queja. Basta con echar un rápido vistazo para comprobar lo que dice. Sí que el público logroñés parece responder a la actividad programada, con exhibiciones ecuestres y degustaciones incluidas, pero lo de acudir con la mente puesta en adquirir un caballo ya son palabras mayores.

«Los tratos ya no son los de antes», afirma Alfredo. «Cada vez se hacen menos y el personal que se ve por aquí viene por simple curiosidad», apostilla el tratante. En cualquier caso, se trata -y nunca mejor dicho- de estar y darse a conocer.

«Salimos para que nos vean y la verdad es que luego sí que hay quien acude a casa a mirar ganado y alcanzar el trato», reconoce dejando entrever que el del 'Pozo Cubillas', pese a todo, no resulta mal escaparate. «Habrà que seguir luchando», se despide Alfredo con una sonrisa pícaro dispuesto a buscar el próximo apretón de manos.

«Antes había 400 tratantes y ahora apenas quedamos cuatro», explica